

Los estudiantes que se enfrentan al estudio de esta asignatura, se encontrarán con tres gruesos volúmenes llenos de datos, nombres y fechas que pueden parecer muy difíciles de asimilar. Pero ya desde ahora en esta tercera línea de la introducción decimos que no es necesario aprenderlos todos –pero es recomendable conocer alguno–. Incluso los profesionales en muchas ocasiones tenemos que recurrir a la bibliografía para consultar un dato concreto.

Este primer volumen dedicado a la Prehistoria y su Metodología tiene como objetivo fundamental introducir a los estudiantes en los conceptos, métodos, técnicas y teorías manejados en la identificación e interpretación de la dimensión espacial de los restos arqueológicos (correspondientes a sociedades prehistóricas como norma general). Dicho en otras palabras, las alumnas y los alumnos estudiarán cómo se distribuyen los vestigios arqueológicos en el territorio, cómo los prehistoriadores los identifican, reconocen y documentan, y cómo posteriormente tales datos son interpretados en términos de la organización espacial de las culturas y las sociedades.

La aparición de una disciplina científica relativamente nueva como la Prehistoria, basada en gran medida en el método arqueológico, ha adquirido personalidad propia, diferenciándose de la Historia no por su objeto de estudio, que sigue siendo el Hombre como grupo, sino por su método y fuentes de información. Sin embargo, hay autores que opinan que la Prehistoria no fue siempre una disciplina histórica: sólo recientemente ha sido consciente que su misión era hacer Historia y no clasificar objetos antiguos. Se alude, así, a la época del coleccionismo y de las periodizaciones y clasificaciones a ultranza, cuya formulación llegó a ser obligatoria para todo prehistoriador.

El término Prehistoria es, en sí mismo, equívoco. La división entre Prehistoria e Historia no tiene razón de ser ni por el objeto de estudio, ni por los fines alcanzados; aunque debemos seguir aceptando tal separación por las fuentes que ha de utilizar el prehistoriador y el historiador. De ahí que el profesor Leroi-Gourhan hablara a menudo de “la Historia antes de la escritura” para aludir a las etapas prehistóricas. Surge, así, el concepto clásico de Prehistoria que abarca, cronológicamente, el estudio del período de la vida humana anterior a la aparición de las fuentes escritas. En este sentido, la Prehistoria supone el 99% del transcurso de la historia del Hombre sobre la Tierra.

Aunque Arqueología y Prehistoria no pueden ser considerados criterios totalmente idénticos, generalmente, se han asociado, dado el tipo de documento que utilizan. Desde luego, el problema proviene de la habitual identificación de ambas disciplinas y, provoca una cierta confusión no sólo adminis-

trativa sino también de gran arraigo en la sociedad. Muchos investigadores distinguen entre ambas, al afirmar que la Arqueología es una disciplina de carácter analítico, tiene como campo de acción el registro arqueológico, y la Prehistoria es de carácter sintético, establece categorías histórico-culturales. Pero no son menos los que niegan esta distinción ante lo inviable de diferenciar lo que definen como dos momentos de la misma investigación: el trabajo de campo y la interpretación de los resultados de la excavación arqueológica. Sin embargo, la conjugación de la documentación y análisis arqueológicos y la elaboración interpretativa prehistórica en una misma persona, no necesariamente justifica la equivalencia científica de ambas disciplinas. Asimismo, la circunstancia de que una misma persona pueda especializarse en ambas disciplinas, no niega que las disciplinas sean diferentes. Muchos profesionales de la Prehistoria se consideran prehistoriadores –no arqueólogos– que aplican el método arqueológico a los distintos yacimientos a los que se enfrentan.

El método arqueológico en Prehistoria se inicia desde los planteamientos teóricos de prospección, hasta el proceso de excavación del yacimiento, pero esta labor continua con el complejo estudio de los materiales hallados en la estratigrafía, su seriación y caracterización cronológica aplicando un sinfín de técnicas que nos permiten llegar a sugerir un hipótesis de trabajo sobre la época a la que pertenece, su función, e incluso unos modos de vida. Si tenemos mucha suerte y la estación aporta muchos restos, podemos llegar a intuir aspectos culturales que no se conservan, pero que han llegado hasta nosotros a través de aquellos restos. Como explica el profesor Eiroa en su manual, el proceso se puede resumir en tres fases:

1. El trabajo de campo (prospección y excavación).
2. El trabajo de laboratorio (estudio y clasificación de los materiales hallados).
3. El trabajo de gabinete (interpretación de los datos obtenidos).

Todo este proceso normalmente se realiza con un gran equipo interdisciplinar que analiza específicamente los restos que son de su competencia, mientras que el equipo de investigación analiza el conjunto de datos.

A lo largo de los diversos temas veremos cuáles son los métodos y las técnicas empleadas en Prehistoria y su pormenorizada descripción. Desde la epistemología de esta nuestra ciencia y sus tendencias actuales, los distintos métodos empleados en el registro arqueológico, los distintos métodos utilizados para encuadrar cronológicamente los restos que hallamos en los yacimientos, la caracterización tipológica y tecnológica tanto de las industrial líticas, óseas, cerámicas y metalúrgicas y por último un glosario de términos que a pesar de su extensión, puede que no incluya algunas definiciones, pero en general abarca todas aquellas que pueden tener alguna dificultad para el estudio dada su especificidad.

*Sergio Ripoll*